

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

EN EL DESPACHO.

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado.

EN ULTRAMAR Y EXTRANJERO

25 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIG' RAN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

este periódico,

EN

LA MISMA CASA DE LA REDACCION

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

Dirigida por Victor Caballero y Valero.

No queremos dejar de consignar en nuestro periódico el profundo sentimiento que nos ha causado la triste nueva del terremoto sufrido en Manila el 3 de Junio del corriente año. Al leer los detalles de tan terrible catástrofe hemos derramado lágrimas de dolor, y hemos pedido y continuaremos pidiendo al cielo remedie tanta desventura, tanto infortunio.

Afortunadamente los sentimientos de amor fraternal, de caridad cristiana, distinguen de tal manera al pueblo español, que no dudamos que la suscripción nacional promovida para socorro de aquellas desgracias, produzca una cantidad suficiente á aliviar algun tanto la infelicidad de los que á par que lloran la muerte de los objetos queridos de su corazon, ven sus casas arruinadas, sus templos destruidos, y no cuentan con recursos para sostener su existencia por haber sufrido la pérdida total de sus bienes.

Coadyuveremos todos los españoles al consuelo de nuestros amados hermanos del Asia. No haya clases, no haya corporaciones no haya particular alguno que deje de contribuir con su óvulo, que deje de enviar una ofrenda filantrópica á

aquellas dilatadas rejiones. Así creemos que suceda; así estamos seguros de que sucederá, y de que la hermosa Cádiz, que ha sido en todos tiempos tipo de religiosidad y de filantropia, será de las primeras y de las que mas se distingan en tan sublime como benéfica obra.

Sancho Panza.

CAPITULO II.

Continúa la sesión en casa de la Sra. D.^a Ciriaca Castarrones Almendralejo de Silva de Peruano, y se leen dos célebres sonetos, del famoso y nunca bien ponderado poeta D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz, con otras cosas mas que no las sabrá nunca el que no las lea.

Señores, dijo la marquesa de las Aguas turbias dirigiéndose á sus tertulianos; si el poeta Carrillo supiera lo que se pesca, no estaria un minuto mas en España, como no sabe el castellano, poco trabajo habia de costarle aprender el riquísimo idioma de Voltaron...

—De Voltaire, querrá usted decir; dijo el cubano.

—Voltaré, ó Voltaron, ó Vol... es igual, respondió la marquesa, no seámos tan puristas ni tan exigentes: decia, pues, que una vez aprendido el idioma francés, podía el poeta Carrillo escribir sus versos en París, allí sí que se armaría...

—Allí se armaría la gorda, interrumpió el andaluz dándole un capirotazo en las narices al gato de la marquesa, que mostró su enfado diciendo en el lenguaje gatuno; Miaul! fú, fú!

—Jesus! qué terminacho! hombre de Dios! ¿qué hace usted con mi gato? gritó la marquesa.

—¿Qué hace el gato conmigo? respondió el andaluz.

—Nada, cosas de España, es imposible vivir en este país: qué lástima de mi pérdida fortuna, París de mi alma, cuándo te verán mis ojos por segunda vez.

—Señora marquesa, no se aflija usted, dijo el cubano.

—Gracias, amable criollo; léame usted otro soneto de ese poeta, se lo exijo.

—Mas le valiera que le diese el cólera, dijo el andaluz.

—¡Santo Dios! ¿vá usted á leer otro soneto? preguntó el genovés dando un salto y tapándose los oídos con ambas manos.

—Ese soneto debe ser magnífico, sublime, dijo el vizcaino.

—Debe serlo, usted si que es un hombre digno de vivir en París, los vizcainos son muy instruidos, replicó orgullosa la marquesa.

—Señora, usted me distingue, usted me... usted es divina, contestó el vizcaino poniéndose colorado como una remolacha.

—Leo, ó no leo? preguntó el cubano.

—Que lea! que lea! dijeron todos menos el genovés.

El cubano desembainó un periódico y leyó lo siguiente:

A MI DIGNO AMIGO

SEÑOR DON J. N. B.

SONETO.

A tí querido amigo las primicias
Quiero ofrecerte de mi indocta musa,
Pues no me cabe la menor excusa,
Con devolverte plácidas caricias;

—¿Ven ustedes? eso es divino, es mucho Carrillo! dijo la marquesa.

—En efecto, eso de *Pues no me cabe*, es celestial, magno, dijo el vizcaino.

—Lo de *indocta*, es verdad, replicó el andaluz.

—Pues y eso de *devolverle las caricias al amigo*, dijo el catalán.

—Yo seré un mentecato, añadió el genovés, pero no lo entiendo.

—Ahora lo entenderá usted hombre, dijo el cubano, y siguió leyendo.

Siempre mis voces te serán propicias
Y aplaudirán tu ciencia como infusa,

—Ay, que divino es eso, dijo la marquesa.

Tu talento y la gracia tan difusa
De que tus versos dan claras noticias.

—Valiente mozo está D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz, dijo el andaluz.

—Señores, por los clavos de Cristo, por las estrellas del firmamento que no lo entiendo, replicó el genovés.

—¿Qué noticias traeran los versos del señor J. N. B.? preguntó el vizcaino.

—¿Lo vé usted como tampoco lo entiende? le contestó el catalán.

—¿Que daño le habrá hecho el señor J. N. B., al señor Carrillo? preguntó el andaluz.

—Que llamen á un facultativo, dijo el cubano con voz desfallecida.

—A Carrillo no lo comprenden los españoles, un poeta como Carrillo debe estar en París, dijo la marquezita incómoda.

El cubano hizo un esfuerzo supremo y siguió leyendo.

¿Y como puedo al ver tu Magisterio
Los himnos modular que te mereces
Si confunde mi númen tu criterio?

Solo diré orador, que tomas creces
Hasta elevarte al Pindo Soberano,
Dó admire Apolo, tu cantar no humano.

A Ramon Carrillo de Albornoz.

—En mi vida he oído unos versos mas divinos, dijo la marquesa.

—Efectivamente son deliciosos, magníficos, respondió el vizcaino.

—¡Ay! que me traigan calaguala, gritó el cubano cayendo sobre el pavimento casi exánime.

Todos acudieron á socorrerlo, la marquesa, guardó cuidadosamente el periódico *El Telégrafo de Málaga* diciendo que iba á remitírselo á un amigo suyo que reside en París, el vizcaino tomaba el pulso al cubano y decia, no todos tiene el pulso tan divino, el catalán le preguntaba al genovés, que era lo que el señor Carrillo habia querido decir en los tercetos de su sonetazo á lo cual contestaba el genovés diciéndole, no lo entiendo, el andaluz, recorría la habitacion cantando la siguiente redondilla:

Que un gran toro de respeto
Me enganche por un tobillo,
Antes que el señor Carrillo
Me dedique á mí un soneto.

Sancho Panza,

(Se concluirá.)

SECCION SERIA.

ZELOS.

Un souvenir est encore un rival.
Mllevoje.

Grande injusticia demuestras
Con tus quejas y tus zelos,
Pues estimas por rivales
Las sombras de mis recuerdos.
El nombre de otra hermosura
Envidias sin fundamento,
Porque obtuvo los suspiros
De mis amores primeros.
¡Y no basta que te diga
Que en el polvo confundieron
Su imagen y sus memorias
Las rudas ruedas del tiempo!
Es verdad que he sido amado,
Yo he amado tambien, es cierto,
Pero aun quedan en mi alma
Chispas del sagrado fuego.
Mueren las hojas y el árbol
Promete retoños nuevos,
Así parte y así vuelve
Detras de un sueño, otro sueño.
¿Por qué te ofenden hermosa,
Los misteriosos lamentos
Que en la alta noche me envia
El sáuce de un cementerio!
Habitando en una adelfa
Yace el espíritu tierno
De un ser que adoré, y á veces
Me manda un adios y un beso.
Ensoberdecir anhelara
Para no escuchar su acento,
Pero el corazon lo acoge
Por mas que esquivarlo quiero.
Con tus zelos, pues, no turbes
El alcázar del silencio;
Olvida el dolor pasado
Por el placer venidero;
Que si tu fueras el ángel
Que está en la tumba durmiendo,
En lugar de amargas quejas
Pidieras algun recuerdo!

Juan Clemente Zenea.

Habana 1863.

REVISTA MALAGUEÑA.

Necesario es convenir que son singulares las alternativas del corazon humano. Depositamos en una muger todo el tesoro de nuestras aspiraciones, destruimos cuantos obstáculos se nos presentan, por ella inscribimos acaso nuestro nombre con letras de sangre en los anales del crimen, y luego, cuando esa muger nos sonrie, cuando aspiramos un momento la delicada esencia de sus amores, solo vemos en sus caricias la amarga historia de la ilusion marchita, repélela el corazon y hundimos la frente sobre el ara del olvido. Húyese la fé, muere el entusiasmo, escóndese la mirada arrepentida tras el velo misterioso de la pupila y puesta la mano sobre el corazon queremos detener ingratos los postreros latidos de la pasion que duda, languideciendo al torpe influjo de la temporalidad de los amores. Esa es la verdad, esa es la historia en cuyas revoltosas páginas escribió la experiencia la marcha de las ge-

neraciones, simbolizando la humanidad en la precipitada carrera del tiempo. ¡Pobre muger! nacida para sufrir, esclava de la voluntad del hombre, emblema del sufrimiento: ella en cuya mirada derramó el pudor su delicioso perfume, abarcó con solo un pensamiento la legítima estabilidad de su honra, y cuando tenaz en el cumplimiento de sus deberes establece un dique al persuasivo arrullo de sus esperanzas mejores, el hombre, con esa locura epopeya funesta da sus desordenados afanes, la busca, aspira un momento embriagado la esencia de sus encantos y luego la olvida como olvida el viajero la rama bienhechora que sombreó su frente en lenta tarde del caluroso estio.

¡Margarita!... ¡oh! cuándo vá desapareciendo la juventud, cuando el desengaño abre una página mas en el ignorado libro de nuestros recuerdos, cuando la edad avanza colgando los sucios harapos del poder y de la soberbia en el ruinoso sepulcro de nuestras ambiciones pueriles, entonces... ¡ah! una lágrima se desprende de nuestros ojos y saludamos la primer cana con un himno de muerte. ¡Margarita! iris de mi felicidad, claro horizonte de mis ilusiones primeras, piélago tranquilo entre cuyas delicadas brumas se deslizó suave la perfumada nave de mis caricias, yo te saludo como canta el ruiseñor la melancólica alborada de una mañana de primavera y al considerarte lejos de mí, acaso para siempre perdida, un suspiro se escapa de mis labios y un sentimiento de adoracion y martirio es el compendio triste de mis meditaciones crueles. Sí; cuando el destino nos sonreía, cuando el porvenir presentaba á nuestros ojos toda una atmósfera regalada de luces y armonias, cuando el eco de tu voz acarició mi oído llevando en sus alas un *te adoro* candencioso y dulce como el lenguaje purísimo del céfiro y la flor, yo te ví desaparecer, te ví, y aquellas lágrimas, epílogo horrible del poema de un corazon que se desgarraba en silencio, fueron el tributo pasajero y último, de un abandono, de un frenesí, de un desvario nacido de la debilidad de una muger, de la locura de un hombre, y muerto cuando la blanca lona de la embarcacion fué acariciada por la nube vaporosa y errante del crepúsculo de la tarde.

Pero te estás riendo lectora mia, y la irónica y bellísima contraccion de tus lábios me anuncia lo mal que he hecho en conducirte con esa despreocupacion anárquica del poeta, al apartado laberinto de mis recuerdos. Todavía no es tarde: ¿verdad? y pues con tanta paciencia me escuchastes hasta ahora, justo es que en adelante lleve mi pluma á tí todas las novedades, todos los acontecimientos de actualidad que pregonó la crónica con su destemplada trompeta.

¡Málaga!... Málaga como diria un jaque de los Percheles, es la antesala del paraíso, la deliciosa y templada atmósfera donde se consume la amargura, donde se diseca el llanto, donde se evaporan las penas. Venga en fortunada hora á nuestras playas el mas misántropo *gentleman* de la nebulosa Albion y lo vereis satisfecho y alegre metamorfosear en una carcajada picaresca, expansiva, su maldito *spleen* y sus contagiosas ideas de desolacion y muerte. Porque en este bendecido suelo donde la primavera es eterna, donde el sol no es mas que un pobre reflejo de las miradas de nuestras hijas, el aura, la brisa, la flor, el arroyo, la fuente, todo, todo lleva en sus vaporosas alas un perfume, una inspiracion un secreto, que murmura á nuestros oídos en

el lenguaje del sentimiento y la ternura estas embriagadoras palabras: «felicidad!...» Y Málaga carece sin embargo, de esos espectáculos, de esa animación que constituyen el faro, la lumbrera, la voz potente y civilizadora de la riqueza y adelanto de los pueblos; porque nosotros, aunque nos espongamos á la censura del crítico, del filósofo, nosotros comprendemos el lujo, el teatro, el fausto, la vana ostentación, como una necesidad absoluta é intransigente, adherida á eso que se llama *civilización de la época*.

Si me decis que ese lujo es el ára donde el vicio reclinará un día su asquerosa cabeza; si convenís conmigo que ese teatro, herencia legada por Calderon y Lope al entendimiento humano, no es ya sino una carcajada, una violación, un insulto de lo que antes era el purísimo aroma de un fruto de bendición; si os espanta la profunda idea de dejar abandonados vuestros hijos cuando cerreis los párpados á la vida en este proceloso mar, donde navegamos sin brújula ni horizontes, entonces retroceded, rompamos entonces las torpes galas de la soberbia y anuncie al forzoso equilibrio del trabajo y del tiempo, el telégrafo en su última convulsión, la muerte de la locomotora. Pero mientras el negociante sea el posta que se precipita frenético, sujetando el cálculo y la suma bajo los voladores pies de su caballo; en tanto que arranquemos el verde fruto del árbol para madurarlo aporreándolo en el suelo; mientras la humanidad se arroje desatentada y loca tras esa regeneración satánica que se denomina *progreso*, sin detener un momento la inteligencia ante el elocuente panorama de esas pasadas civilizaciones que en sus adelantos encontraron su estérmino, Málaga debe penetrar decidida en esa inmensa hoguera donde se abrasan los pueblos; Málaga debe contribuir con su grano de arena á la grande obra de la regeneración social; Málaga necesita agitarse bajo el dominio irritante de esa fascinación, de esa ansiedad, de ese movimiento que imprimió en nuestra edad un destino revoltoso y anárquico cuya naturaleza desconocemos y cuyo resultado será abandonarnos en los mares del llanto, en la soledad del escepticismo, en las tinieblas del caos.

Y aunque comprendamos que la convulsión no es la vida; aunque un presentimiento nos revele que allá en los desiertos de nuestra ambición no habrá sencillas emociones que nos acaricien el alma, marchemos resignados á la dolorosa altura de los demás países. Un paso atrás podrá llevarnos al desprecio y la ruina, como al enfermo un paso atrás en el delirio de la calentura le produciría la muerte. Sigamos el giro de esa generación que vuela insensata tras una quimérica concepción sin colorido ni formas; rivalizemos en lujo, comprendamos todo el secreto de las apariencias que han de darnos crédito y nombre y si un día nuestros hijos tuviesen hambre obedeciendo á esas leyes naturales que nos acompañan severas desde la cuna al sepulcro, mostremosles con descarnado dedo las glorias de la electricidad, las escelencias del hierro; sustituyamos la tierna plegaria de sus labios con las palabras *ambición, orgullo, adelantos, guerra*, y luego dejémoslos errantes y tristes como las aves agoreras que revoletan sobre los escombros de un cementerio.

Vamos á cuentas lectora mía: tu debes estar cansada de este lenguaje el mas importuno y extraño en los labios de un revistero. Querrás que te hable algo de crónica y yo á fuer de enamorado (porque yo te adoro sin conocerte) satisfago tus jus-

tos deseos anunciándote que en breve oiremos á Ronconi en el teatro Principal y á la Ristori en el del Príncipe Alfonso. Este último coliseo se halla invadido hoy por una compañía que tanto entiende del arte de Talma, como nosotros de hacer confites, sin embargo, del centro de esa numerosa *troupe* que nadie sabe para que ha venido, se destacan dos figuras dignas de un cuadro de mejor temple, de colores mejores: la Nena cuyo talento *pedestre* escede á toda alabanza y Albarran. Albarran en *Las Pesquizas de Patricio*, Albarran en *El Diablo Predicador*, Albarran en fin imprimiendo en nuestros lábios toda una carcajada de felicidad, toda una envidiable contracción de contento y risa. Lástima grande es que el público no corresponda á las legítimas esperanzas del actor, acatando ese destino de aislamiento que nos cierra á las nueve de la noche las puertas del dormitorio. En cambio, cuando el sol estiende por campos y alamedas las rubias hebras de sus cabellos, el entusiasmo rebosa en nuestros pechos y la animación se hace indescriptible: estos se alejan en la rápida locomotora á presenciar la inauguración del puente de las Mellizas; aquellos van en romería hácia los *patrios lares* del famoso Ventajas; por un lado los baños de mar animados y alegres como dos gaviotas columpiándose en la superficie de una ola; por otro la música de Vergara recordándonos las dulzuras de Bellini, las creaciones de Meyerbeer, el entusiasmo de Verdi, y en medio de esta pintoresca algazara, una muger, Maria cruza ante nosotros robando á la sencilla violeta su deliciosa frescura; un ángel, Clara, suspende á su paso nuestro corazón como suspende la púdica sonrisa que imprimió en sus *madonnas* el cristiano pincel de Andrés de Sarte...

Y justo es ya que finalizemos nuestro trabajo, no sin haceros antes partícipes de una anécdota que llegó á nuestros oídos, velada por el mas riguroso secreto.

Hace dos meses paseaban por la alameda de Capuchinos Carlos y Antonio, cuyas existencias van unidas desde la niñez por una amistad consecuente y buena. De repente Carlos se detuvo y mirando con nobleza á Antonio.

—¿Qué harías tú, le dijo, si conocieras que te amaba la muger de tu mejor amigo?

—Huiria para siempre de su lado.

—¿Y si tuvieras la desgracia de adorarla como un chiquillo?

—Ahogaria mi pasión de manera, que no salieran nunca á los labios las tempestades del alma.

—¿Y si ese amigo fuera yo?

—Te abriria hoy con mas confianza las puertas de mi casa diciéndote: de la honradez tuya y del arrepentimiento de mi muger depende mi felicidad.

Un abrazo dió término á este magnífico diálogo, el cual tenemos la seguridad no será mancillado nunca por mas que la muger de Antonio se empeñe en entender al revés aquellos divinos versos de Góngora.

¡Ay del amor pagado en cortesía!

Que no quiere el amor tanto respeto.

Manuel Rando y Barzo.

Málaga 1863.

EL DEMANDANTE Y EL PERRO.

CUENTO.

Por tierra de Estremadura,
sobre una mula, y despacio,
porque no lleva premura,
con un *cepo* á la cintura
caminaba fray Pancracio.

Sujeta bajo el capuz
pendientes dos marcos bellos:
en uno, *campo de luz*,
hay dos brazos y una cruz,
cruzándose tambien *ellos*:

Y el otro, en el que el color
se pierde entre tintas vagas,
van impresas con primor
del Divino Redentor
las cinco sangrientas llagas.

Usa el fraile, por su fuero,
de alforja que traga un fisco
y cofines de diezmeros;
que es el mejor limosnero
del bendito san Francisco.

Como quiera que el camino
distinto *vivir* le marca,
sin despreciar *lo divino*,
alteraba el muy ladino
la regla del Patriarca:

Y en vez de rezar, cantaba;
y por ayunar, comia:
por ir á pié, cabalgaba,
y finos lienzos gastaba,
bajo el sayal que vestia.

Que allí... ¡por que habia de ser
penitente ó mojigato!...
Y obraba bien á mi ver;
que Legos de su valer
no deben pasar mal rato.

Miraba los cestos llenos,
y saturada la alforja
en sus infinitos senos,
de cosas que, cuando menos,
no sientan mal á la *gorja*:

Y acercando los hocicos,
contemplaba su prudencia,
¡cómo, por medios tan *chicos*,
á sus *pobres* torna en *ricos*
la celestial Providencia!

En fin, tan cómodo fuera
entre sus *corvos* de esparto,
que dar envidia pudiera,
en caso de que viviera,
al buen D. Enrique cuarto.

En esto que en cierta aldea
de un monte sita en la cumbre,
suenan las *doce*; y se apea
á *tomar algo*, aunque sea
por no perder la costumbre

Buscando el Lego anduviera
donde comer á la sombra:
y tomando la fiambra,
se retiró á una pradera,
que le dió sombra y alfombra.

La mula debió entender
que iba el *amo* á solazarse;
y cuando lo pudo hacer,
en lugar de ir á pacer
determinó revolcarse.

Sin duda la bestia halló
en disconforme potencia
fuerza y carga; pues cayó
al punto que arrodilló,
sin valer la resistencia.

Prueba á ponerse de pié
en vano; porque vacila:
y al hacer nuevo incapié,
con la brieda, ó yo no sé,
vino al suelo la mochila.

Un perro que astutamente
miraba la operacion,
al ver *saco tan decente*,
se acerca bonitamente...
huele, y... atrapa un jamon.

Dió la acémila un bufido;
volvió el fraile la cabeza;
y furioso y sorprendido,
al mastin vió, que atrevido
llevaba tan buena *pieza*.

«*Tus! Fuera! Tus!...*» No hace caso.
corre tras él: mas el perro,
á quien agrada el fracaso,
contento redobla el paso,
encaminándose á un cerro.

Viendo que nada consigue,
«*Confundate Dios, ¡vil can!...*
y el santo á mas te castigue...»
Dice, y al ratero sigue;
porque lo mismo le dan.

No dejar su fé burlada
del *limosnero* es ya tema:
y su cólera escitada,
le asegura una pedrada
á la par que otro anatema.

Darle en mal sitio debió;
y acaso fué en la *espinilla*;
porque el mastin cojeó;
después al dolor cedió
y abandonó la *espaldilla*;

Y espresando en el ahullido
sus maldiciones internas,
avergonzado y herido
marchó al Lugar de seguido,
y con el rabo entrepiernas.

El Fraile el jamon sana:
y arreglando su bagaje,
porque mas seguro sea,
tambien á la misma aldea
enderezó su viaje.

Por dónde á parar acierta
en la taberna cercana,
que aunque tarde estaba abierta,
y tropezóse en la puerta
al *caco* de la mañana.

«*¡Maldito!...*» dijo, y entró
saludando á aquellas gentes;
y al *Deo gratias* que se oyó,



el *animal* contestó
enseñándole los dientes.

Comió el fraile con sosiego,
y se reparó del susto:
bebió *de lo mejor* luego;
que, aunque Fray Pancracio es *lego*,
su caridad tiene gusto.

Al ir á pagar el *chulo*
sus escesos bacanales,
como su bolsillo es nulo,
del *cepo*, con disimulo,
en plata sacó diez reales.

Y el perro que vé y valora
el hecho, se avanza al manto;
y con voz atronadora
furioso esclama... «Y ¡AHORA,
PADRE, NO CASTIGA EL SANTO!!!»

Antonio Garcia Negrete.

Madrid: 1863.

CORRESPONDENCIA SEVILLANA.

Triunfantes van los burros,
Triunfantes van.
Ya se premian rebuznos,
Con gloria y pan.

(«¿Qué triste es esa cancion!...»)

Panza amigo: Buen mayorazgo tienes en tu rucio. Si es tal como le pintan, no ví asno mas meditado, ni del cual se pueda sacar mas provecho. Parece que disputais los dos, si tu has de escribir ó él ha de hablar. Hay en tu rostro ciertos visos de burlon y satírico; el suyo todo es gravedad, circunspeccion y éxtasis. Déjale lucirse, Panza. No porque estás sobre él eres mas alto, que el verdadero sabio se humilla. A tí te han denunciado; señal de que hablaste sandeces. Prueba á que él rebuzne, y verás que acogida le hacen. Pidiendo está á voces el animalito, que le pongan un libro delante, y no lo tomes á chanza, que ya hubo otro asno que sabia leer. Púsole en frente su dueño el libro de la paja y cebada, y llevó á un compadre á que fuese testigo. El jumento estuvo mirando de hito en hito las páginas por espacio de diez minutos, al cabo de los cuales dijo el examinador al dueño:—«Compadre, *sino pernuncia*.» —«Compadre, *si lee pa sí*, replicó el otro;» y quedó el asno en opinion de sabio por leer entre dientes. Haz la prueba con el tuyo, que tiene empaque de rucio docto, y como habias de ponerle delante un libro devoto, ó el periódico *La Esperanza*, enséñale el Quijote, donde está su biografía, y verás como el amor propio le aguija á leerlo. El no dirá nada, te lo advierto, pero, allá, de hocico adentro, pensará cosazas. Le llevas á Madrid, le presentas en la Academia, y dándole dos palmaditas en el lomo, le preguntas: «¿Qué tal la obra de Cervantes?» El pobre moverá las orejas, señal que equivale á ¡¡¡Oh!!! ¡¡¡Ah!!! y esto basta para que le tengan por gran literato y comentador. En ese *Ah*, y en ese *Oh*, vá todo un tratado de estética y una historia de literatura caballeresca, con la gracia de que á todos dejará contentos, porque no dice nada nuevo, y lo nuevo es caca para ciertas gentes. Yo te ju-

ro, que si un académico muere de trabajo y hartazgo de ciencia, que te lo nombre luego luego, para llenar el vaco; donde oirás al panegirista en su discurso: «Señores, ¿qué os diré de los méritos de nuestro compañero, qué de su prudencia, qué de su sabiduría, y sobre todo, de sus hábitos de orden, respecto á la monarquía y á las venerandas instituciones públicas? Y por aquí seguirá discurrendo hasta llegar á su comentario del Quijote, demostrando (por el gran concepto que tiene de esta obra,) su manera de escribir pura y castiza, las bellezas de su lenguaje y lo empapado que está en las sanas máximas y católica doctrina. Él, por su parte, se guardará muy bien de decir ni hacer nada en adelante, por aquello de que callando todos parecemos sábios, por lo elocuente del silencio y porque el que no habla no yerra, ni en boca cerrada entran moscas: y al fin te lo catarás en la corte, viviendo en ocio y dignidad como un bajá de tres colas, y aquí entra lo de hacerte mercedes, etc., conque ánimo, Panza, que tienes en tu rucio una canongia.

Cid Asam-Ouzad Benenjeli.

EL CLARO Y EL OSCURO DE LA VIDA.

II.

La segunda es al contrario;
siempre de negro vestida,
fijos los humildes ojos
en imágenes santísimas,
sin reparar en los hombres
oye devota la Misa.
En vano detrás de ella
se pone la pollería
ella sin mirar atrás
permanece de rodillas.
Cuando pasa el monaguillo
y la incomoda y la pisa,
ella aumenta bienhechora
los fondos de la cajilla.
«Esta sí que me conviene»
cualquier persona diría,
pero yo digo; señores,
no caminemos de prisa.
Vedla, vedla en el teatro
con la cara compunjada,
el velo echado á los ojos
la mirada en tierra fija.
A cualquier escena tierna
el pudor la ruboriza;
cuando alguno la saluda
responde con groseria...
Ni una flor en su cabeza
ni en su boca una sonrisa,
ni un saludo afectuoso
ni una mirada espresiva...
¡Ah! tampoco me conviene.
Ese carácter hastia.
Dios nos mandó los colores
y formó las medias tintas;
el cielo viste de negro
ó se cubre de alegría,
y pues el claro y oscuro
está en nuestra esencia misma
yo quiero quien sepa dar
Claro y oscuro á la vida.

(Concluirá.)

B.

POESIA POPULAR.

Allí arriba el sol brillante,
Las estrellas allá arriba;
Aquí abajo los reflejos
De lo que tan lejos brilla.

Allá lo que nunca acaba,
Aquí lo que al fin termina;
¡Y el hombre atado aquí abajo
Mirando siempre hácia arriba!

Los elementos son cuatro:
Agua y aire, tierra y fuego;
Y en otro mundo sin nombre
Hay otros cuatro elementos.

En él el agua son lágrimas;
El aire vanos deseos;
El fuego continuas luchas;
La tierra remordimientos.

Llamó á mi puerta un anciano;
Yo le pregunté quién era,
Y en lugar de contestarme,
Volvió á llamar con mas fuerza.

Bajé á abrir y ya no estaba,
Y tan solo ví en la puerta
Un letrero que decía:
«El tiempo llama y no espera.»

Augusto Ferran y Fornies.

PROFECIA.

Un mágico y sábio mozo
A quien todo se le alcanza,
Haíme dicho en confianza,
Por el conducto de un loro,
Lo siguiente: amigo Panza:

La Tobosa Dulcinea
Hoy un poco remozada
Está, entre cierta ralea
De gentes, amenazada
De transfigurarse en fea.

Los rayos de clara lumbre
Que despide de tus ojos,
Son para muchos gorgojos
Ocasión de pesadumbre,
De rábía, llanto y enojos.

Ha resuelto su malicia
Con estremada vileza,
Oscurecer tu belleza:
Y que de *cordis lætitia*,
Se mude en *cordis* tristeza.

Si este daño se consuma,
Sancho mio, no te alborotes,
Que, entre modernos Quijotes,
Será negocio de pluma
Lo que antaño fué de azotes.

No busques la disciplina
Ni des al aire tus posas:
Que como el mundo camina,
Se cambia la medicina
Al par que cambian las cosas.

Con la pluma á Doña Luz
Lograrás desencantar;
Que el remedio de azotar,
Fué del siglo del capuz
Que no volverá á reinar.

Sancho mio, Sancho discreto,
Empuña péñola en mano
Con aliento soberano:
Y guárdame este secreto,
A fuer de rancio cristiano.

Y pues ya, lo que me encarga
El sábio, desempeñé;
Dios te dé vida muy larga,
Que yo, con paso de carga,
«Me voy á donde me sé.»

Cid Asam-Ouzad Benenjeli.

Revista Teatral.

Lucrecia.—Sonámbula.—D. Pascuale.—Mr. Herman.

Empezaremos estas observaciones con una rectificación. El el número último, al mencionarse la anarquía en los trages de los actores líricos, por un error de imprenta, se suprimió el nombre del señor Lanzoni, que es el que vistió impropriamente de zua-vo en la *Sonámbula*, y no el Sr. Yrfré, como equivocadamente aparece. Hecha esta justa reparacion, digamos algo sobre las partituras que se han presentado en escena.

Donizetti ha llorado en su tumba, la noche en que se estrenó su bellísima *Lucrecia*: fué atormentado, martirizado y torturado. Nuestros lectores en estas breves palabras, comprenderán el éxito que tuvo *Lucrecia*. Una súplica á la Sra. Zanoni: deseáramos que suprimiera el continuo toque y retoque de su pañuelo, eternamente acariciando su rostro; deseche esa fea costumbre que tanto le deslucen.

Bellini ha escapado mejor, en la interpretacion de su tierna y sensible *Sonámbula*. Es la ópera mejor cantada de la temporada. La Sra. Borghi-Mamo, sostuvo en todas sus representaciones una completa y digna ovacion. El Sr. Lanzoni cantó con sumo gusto su corta parte.

En la egecucion de *D. Pascuale*, todos los actores que tomaron parte, han cumplido perfectamente. La Sra. Boghi-Mamo, cantó con sumo gusto y gracia, en especial el lindo wals con que termina la ópera. El Sr. Sealese es un perfecto caricato, y nunca se ha oido en Cádiz á un *D. Pascuale* mas perfecto. El Sr. Ferri contribulló por su parte á la buena egecucion del spartito.

Mr. Herman ha vuelto á aparecer en escena.

Decididamente es el rey de la prestidigitacion. Aparece aislado de todo aparato de mecánica, y esa desnudéz artística, le hace producir un grande efecto en los asombrados espectadores, que contemplan en él, á un mero Cagliostro. La suerte de la pesca, egecutada con inimitable limpieza, y la del *Avaro*, escena cómica, fueron estrepitosamente aplaudidas. La lotería cómica, creemos ha de dar buenas entradas á la empresa.

Se preparan en ensayo, *la Safo* y *Ceneréntola*, En el número inmediato haremos mencion de *Maria di Rohan*.

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

He recibido el prospecto de un nuevo periódico que con el título de el *Eco del campo de Gibraltar*, verá la luz pública en Cádiz.

El prospecto está perfectamente escrito, lo que prueba que los redactores del *Eco* entienden el *business* periodístico y están al cabo de todo lo que en Algeciras y demás poblaciones de aquel campo hace falta.

Espero el primer número de mi estimado colega para decir ingenuamente lo que se me ocurra á cerca de su espinosa misión; mientras tanto le deseo, salud, suscritores y pesetas.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de la nueva obra que con el título del *El Anacoreta del Monte de San Bernardo* ha escrito el elegante y concienzudo escritor, nuestro amigo, el Sr. D. Gabriel Sanchez de Castilla, autor de las populares novelas *El Aventurero Castellano* y *El Castillo del Águila Negra*, el acreditado editor Sr. D. Filomeno F. de Arjona publicará la nueva obra del señor Castilla.

Oportunamente juzgaremos *El Anacoreta* con la imparcialidad que acostumbramos.

Escuche un rato, señor Alcalde.
¿Por qué á los perros no los mató?
Si un perro, bien, ladra y me muerde,
Señor Alcalde ¿qué me hago yo?
Que sí, que no
me gusta tu malacok,
y si matan á los perros
de alegría me muerdo yo.

Vamos hacer lo posible porque nuestros numerosos suscritores reciban la carta tauromáquica de *Sancho Panza* á las diez de la mañana, del día posterior al que se haya verificado la corrida.

Suplicamos á las innumerables personas que nos piden ejemplares de la última carta tauromáquica, que nos dispensen el que no podamos remitirla, ajenos á la obtenida acogida que el público ha dispensado á nuestro humilde trabajo, mandamos imprimir 2,000 cartas, las cuales se agotaron el día 10.

No nos ha sido posible hacer una segunda edición.

En lo sucesivo remediaremos esta falta imprimiendo 5,000 cartas las cuales la esponderán públicamente los ciegos y estarán además de venta en la imprenta de Arjona, calle de la Torre y en la redacción y administración de *Sancho Panza*.

A los señores que nos han hecho pedidos de provincia, les suplicamos que nos avisen con anticipación el número de ejemplares que soliciten.

En nuestro próximo número daremos á conocer á nuestros lectores una composición de un hijo del Puerto de Santa María, dirigida al primer actor D. José Valero.

Sancho con el objeto de caminar con toda la seguridad posible por las calles de esta ínsula, ha tomado unas cuantas lecciones *teórico-práctica* del incomparable funámbulo Mr. Blondin.

En una revista que hemos visto en *Juan Claridades* titulada, *Literatos y Licores*, el padre Fray Camándulas, autor de ella, dice: *Cognac Pedrueca*.

¿Es modesto este chico? ¿Sí ó nó?

Si es verdad que la modestia

Es hermana del talento,

Será verdad que Pedrueca

No tiene ni lo uno, pero ni lo otro.

Este último verso es de la cosecha del célebre *Fray Camándula*.

Desde hoy en adelante llamamos al Sr. Pedrueca Mr. Cognac, imitando á aquel sugeto que habiendo bebido leche de burra, decía *que debía ser burro porque lo había mamado*.

La Empresa del ferro-carril de Cádiz al Puerto, se ha propuesto quemarnos la sangre y se está saliendo con la suya, los días que se verifican corridas de toros en el Puerto, nos dice que habrá un tren extraordinario y nos planta unos carritos muy cucos, á las ocho y cuarto de la noche para que lleguemos á Cádiz á las diez y media.

Sus... señores empresarios

Tengamos en paz la fiesta,

Que en vez de un *ferro-carril*,

Lo que teneis son carretas.

O se compone la cosa

O la cosa se remedia

O se enfada *Sancho Panza*

Y llevarás una *felpa*.

Otro día seremos mas largo y diremos mas: que dejará tonta á la empresa y asombrado al público que paga.

Sancho Panza se ocupa en la actualidad en escribir una filípica imitando la Catisinaria de Ciceron, titulada *Cati-pedru-caria*.

Ya verán ustedes el *Quonsque tamdem?*

Buen español.—El domingo anterior tuvimos ocasion de admirar la presicion y presteza con que trabajó sus difíciles juegos, el prestidigitador señor Limiñana, que en la actualidad se halla en el teatro del Balon; pero lo que mas nos ha agradado es el saber que dicho señor, movido por un sentimiento filantrópico digno de imitacion, vá á dar una de sus funciones á beneficio de las víctimas de Manila.

Limiñana; en tu funcion

Quiero que me escamotee

A todo aquel que me lee

Y al cobrar nos dice... *Non*.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,
VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE ARJONA,
impresor de cámara de S. M.,
calle de la Torre, número 27.